

Han dicho...

"El miedo es natural en el prudente, y el vencerlo es lo valiente" Alonso de Ercilla y Zúñiga

"El hombre que tiene miedo sin peligro inventa el peligro para justificar su miedo"
Alain Emile Chartier

"La cobardía es el miedo consentido; el valor es el miedo dominado" Legouvé

"A los verdugos se los reconoce siempre. Tienen cara de miedo"
Jean-Paul Sartre

"He aquí un consejo que una vez oí dar a un joven: Haz siempre lo que temas hacer" Ralph Waldo Emerson

"No sabré hacerlo, no ha producido jamás buen resultado.
Probaré de hacerlo, ha obrado casi siempre maravillosamente.
Lo haré, ha conseguido milagros." Anónimo

"Quien vive temeroso, no será nunca libre" Horacio

"El que teme padecer, padece ya lo que teme" Montaigne

"El temor es un estado de debilidad inerte durante el cual todo enemigo puede vencernos fácilmente" Goethe

"Quien nada arriesga, nada teme" Geoffrey Chaucer

"No hay que tener miedo de la pobreza, ni del destierro, ni de la cárcel, ni de la muerte... De lo que hay que tener miedo es del propio miedo" Epicteto

"Conquistar el miedo es el comienzo de la riqueza" Bertrand Russell

"Dejarás de temer cuando dejes de esperar" Séneca



Al finalizar este segundo milenio tenemos quizás más que nunca necesidad de estas palabras de Cristo resucitado: ¡No tengáis miedo!! Tiene necesidad de ellas el hombre que, después de la caída del comunismo, no ha dejado de tener miedo y que, en verdad, tienen muchas razones para experimentar dentro de sí mismo semejante sentimiento. Es necesario que en su conciencia resurja con fuerza la certeza de que existe Alguien, que tiene en sus manos el destino de este mundo que pasa, Alguien que tiene las llaves de la muerte y de los infiernos, Alguien que es el principio y el fin de la historia de los hombres. Y este Alguien es Amor, Amor hecho hombre, Amor crucificado y resucitado, Amor continuamente presente entre los hombres. él es el único que puede dar plena garantía de las palabras ¡No tengáis miedo!!

Juan Pablo II

Para Orar...

Salmo 142

alma.

A Yahveh en mi clamor imploro.
A Yahveh en mi clamor suplico.
Ante él derramo mi lamento,
mi angustia ante él expongo,
cuando el aliento
en mí se paga;
mas tú conoces mi
sendero.

En el camino por donde voy
me han escondido un lazo.
A la derecha mira, y ve,
nadie hay que conozca.
Huye de mí todo refugio,
nadie hay que cuide de mi



Hacia ti clamo, Yahveh;
digo: ¡Tú, mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivos!
Atiende a mi clamor,
pues estoy abatido del
todo.

¡Líbrame tú de mis perse-
guidores,
pues son más fuertes que yo!
¡Saca mi alma de la cárcel,
y daré gracias a tu nombre!

«¡Ánimo!, que soy yo; no temáis»

Mt 14, 27

**Nada te turbe,
nada te espante;
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta.**

Santa Teresa de Jesús

Han escrito...

Serpiente en la noche

En aquel lugar de la selva había que aprender a convivir con todo tipo de insectos, lagartijas, camaleones, cucarachas, sapos, ranas, cocodrilos de río, unos tipos de aves raras, termitas y serpientes. Las hay a cientos en el bosque y al anochecer se aventuran a acercarse a la casa, entre la hierba. Cuando salíamos sacudíamos los pies fuertemente para espantarlas.

Anochece ya cuando retornaba de una de las chozas de la aldea donde había ido a visitar a un moribundo y a consolar a su familia. Tenía miedo. ¡tal era la oscuridad! Cuando divisé las luces externas de nuestra misión me sentí aliviada y aflojé el paso. Entonces la vi. Era una serpiente negra. Como de unos cuatro metros, que se movía rápida y ondulante. Me quedé quieta, aterrorizada. La miré a ojos, que eran brillantes, y ella me miró a mí. Yo creí que me iba a picar, porque estaba a unos diez centímetros. Pero volvió el cuerpo en sentido contrario y se alejó haciendo eses, tan

rápidamente que se perdió en la oscuridad en unos segundos. Comprendí que ella había sentido tanto miedo de mí como yo de ella, pero es que... ¡Era impresionante!



CAROLINA, 22 años
Frontera de Zambia y Tanzania

El diablo, transformado en ángel de luz, se apareció a uno de los santos Padres del Desierto y le dijo: «Soy el ángel Gabriel y me ha enviado a ti el Todopoderoso».

El monje replicó: «Piénsalo bien. Seguramente has sido enviado a otro. Yo no he hecho nada que merezca la visita de un ángel».

Con lo cual, el diablo se esfumó y jamás volvió a atreverse a acercarse al monje.

Anthony de Mello

Señor, yo creo, pero ayuda a mi poca fe. Ayúdame a decir cada día «Hágase tu voluntad». Ayúdame a creer de verdad que eres mi Padre y que no deseas nada más que mi beneficio. Ayúdame a pedirte, como te ha pedido Francisco, fuerza para amar y fuerza para sufrir. Tengo miedo al dolor y, en el fondo, tengo también miedo al amor. Ayúdame, Señor, para que venza mi miedo y pueda amarte y amar, aunque eso suponga aumentar aún más mi ración de sufrimiento.

Fray León, discípulo de San Francisco de Asís

